



El viejo y el mar. (Costa Rica) Teatro Quetzal.

IX Festival del Sur - Encuentro Teatral Tres Continentes (Aguimes, Gran Canaria)

Carmen Márquez Montes

La IX edición del Festival del Sur ha tenido lugar este año entre los días 6 y 15 de septiembre, que rindió homenaje al dramaturgo canario-venezolano José Antonio Rial, del que destacamos sus obras *Bolívar*, *La muerte de García Lorca*, *Arcadio* y *Cipango* en las que toma la historia como principio para revisar e interpretar el comportamiento humano e intentar vislumbrar un futuro más alentador, el mundo de la inmigración y la búsqueda de la tierra prometida son el principal acervo de su imaginario.

Un año más el objetivo prioritario del Festival del Sur ha sido ofrecer un espacio de debate a los teatristas de África, América Latina y Europa, quienes tuvieron la oportunidad de discutir sus trabajos en los foros organizados por el Festival. Además debemos destacar que este año se celebró en el marco del Festival el V Encuentro de Autores de Teatro Iberoamericano, que fue abierto con la lectura dramatizada de *El otro William* de Jaime Salom, y en el que estuvieron presentes Jerónimo López Mozo, Jesús Campos, Carmen Resines, José Luis Miranda, Concha Romero, José Antonio Rial, Roma Mahieu, Luis Masci y Francisco Garzón, entre otros; quienes destacaron la dificultad para dar a conocer sus obras y concluyeron en la elaboración de una serie de medidas que ayuden a la difusión y edición de los textos dramáticos y quedaron emplazados para celebrar el VI Encuentro en Montevideo. Además del Encuentro Teatro Universidad, en el que se debatió la heterogeneidad de las estructuras, formas y alcance de la docencia e investigación teatral y acordaron propiciar intercambios y proyectos conjuntos. Todos estos eventos especiales han sido realizados con la colaboración del CELCIT, el IITM y la Sociedad General de Autores Españoles.

Argentina, Chile, Costa Rica, Brasil, el teatro hispano de Estados Unidos y un grupo de teatro en español de Suecia ha constituido la representación latinoamericana, que estuvo dominada por los espectáculos unipersonales. El

primero de ellos, *Che tanguito*, del chileno afincado en Argentina, Franklin Caicedo, quien canta tangos y relata películas de Gardel como hilo conductor para mostrar la vida de Tanguito, personaje que quedó estancado en los años cuarenta y cuya vida es la historia de uno de los tangos que tanto le gustan. Teatro Quetzal de Costa Rica presentó *El viejo y el mar*, adaptación de la novela de Hemingway, con dirección de Amanecer Dotta; Rubén Pagura realizó un extraordinario trabajo actoral en un claro ejemplo del buen hacer que aprovecha al máximo los recursos expresivos del actor, apoyado sólo por un limpio diseño de luces para atrapar al espectador y despertar su imaginario. El teatro de la luna llena de Argentina estuvo con *Gurka, un frío como el agua seco* de V. Zito Lema, una denuncia a la guerra de Las Malvinas. Y también de Argentina Roberto Ibáñez escenificó una adaptación de *El túnel* de Sabato realizada por el mismo actor y dirigida por Andrés Bazzalo, en la que destacó el trabajo actoral, pero el texto carecía de dramaticidad.

También de Latinoamérica estuvo la Compañía Itinerante Brasileña con *Espaços miudos* de teatro-danza, que pretendía hacer un recorrido por los grandes mitos femeninos, pero resultó un espectáculo excesivamente pretencioso en el que el público no logró penetrar. De Nueva York vino Teatro Pregones con dos espectáculos: *Quíntuples* del dramaturgo puertorriqueño Luis Rafael Sánchez y dirección de Alvan Colón, una inteligente puesta que cuenta con la versatilidad interpretativa de Rosalba Rolón y Nelson Landrieu, quienes hacen una magistral interpretación de los cinco componentes de traumática familia Morrison y de Mandrake el mago. La otra pieza de Pregones fue *El apagón*, una adaptación del cuento de José Luis González, «La noche que volvimos a ser gente,» realizada y dirigida por Rosalba Rolón, espectáculo que atrapó al público desde el inicio. Jorge B. Merced y Tony Chioldes interpretan a los numerosos personajes de la obra; lo interesante de la puesta es que intercambian roles, pasando ambos por todos los personajes de la pieza, a la que hay que sumar un tercer actante: el conformado por los músicos, que son un elemento estructural de la pieza.

Y la presencia latinoamericana terminó con el Teatro Popular Latinoamericano, compañía procedente de Estocolmo, formada por exilados de diversos países latinoamericanos. Presentaron *El día que me quieras* de José Ignacio Cabrujas con dirección de Franklin Caicedo, que propuso una puesta circular decepcionante por constreñir excesivamente a los actores, quienes más que moverse en escena se buscaban para decir su texto, por el que pasaron sin ser capaces de hacer llegar al público la tragedia del derrumbe ideológico que Cabrujas plasma en su texto con honda agudeza.

Y de Africa estuvieron Gungú de Mozambique, con *Se precisa Diputado*, con texto y dirección de Gilberto Mendes, en la que se hace una crítica con grandes dosis de ironía al parlamento mozambicano; y de Guinea Konacry llegó Kakande con un espectáculo de danza.

La participación española estuvo a cargo del Teatro Meridional, La Zaranda y cuatro grupos canarios: Teatro Meridional con *Romeo*, versión Montecsa de la tragedia de Verona, adaptación de Julio Salvatierra de *Romeo y Julieta* de Shakespeare. Teatro Meridional opta por una escena vacía en la que los recursos del actor sean los únicos elementos que hagan llegar al espectador la tragedia vivida por tres amigos: Romeo, Benvolio y Mercutio. Es una propuesta atrevida hacer una versión de *Romeo y Julieta* sin que, supuestamente, aparezca Julieta, pero quizá por eso ella ha estado más presente que nunca a través de todo el juego de insinuaciones que consiguió poner en funcionamiento la imaginación de los espectadores. Debemos destacar la interpretación de Oscar Sánchez y Alvaro Lavín que incesantemente cambian de registro para desdoblarse en Benvolio o Fray Lorenzo, en Mercutio y Fray Juan u otros, respectivamente.

La Zaranda presentó *Obra póstuma* de Eusebio Calonge y dirección de Paco de La Zaranda; una escena llena de sudarios y un intenso olor a incienso sorprende a los espectadores al entrar en la sala y los prepara a vivir la tragedia de dos naufragos, que lo son incluso en la muerte. Toda una carga metafórica sugerida con la reiteración de los parlamentos y la simbología y plasticidad del montaje, con claras alusiones a la imaginería de la Semana Santa andaluza y a la pintura sacra del barroco; todo ello con la intencionalidad, según afirma el autor, “de abrir una milimétrica rendija en las conciencias, para aunque sea de un modo remoto, tengan presente estas tragedias de nuestra época, la de aquéllos que no alcanzaron las costas de la opulencia sino el reino de las sombras.”

Con referencia a los grupos canarios debemos hacer una distinción; por una parte Ivanana y el Grupo de Teatro de La Once son grupos amateur que presentaron respectivamente *Cuéntalo tú que tienes más gracia* de J. Alonso Millan y <*Blanco Radiante*> llama a su puerta de Ángel Camacho. Y por otra los grupos profesionales Teatro Canario 1 y Clapso. El primero presentó *Cinco horas con Mario*, con una buena interpretación de Blanca Rodríguez, quien confiesa que retomó esta obra por considerar que la tragedia que vive el personaje a causa de su doble moral es de gran actualidad. Clapso optó por la comedia con *Soy lo prohibido*, un espectáculo con ritmo de music-hall dirigido por Ismael Reyes y en el que Carolina Alcaide, Lili Quintana y Carmen Sánchez

hacen desfilar en las catorce escenas de la obra diversos prototipos femeninos. Antonio Lozano, director del Festival del Sur, ha mostrado su satisfacción por el éxito de esta IX edición y por el apoyo del público y los emplaza para la décima edición.

Las Palmas de Gran Canaria



Romeo, Versión montesca de la tragedia de Verona. Julio Salvatierra. Teatro Meridional.